

INTRODUCCION

IADAP
Departamento de Promoción y
Difusión
JEFE

**Tradición oral en la comunidad
Kamsá: Sibundoy Putumayo**

Por:
Alberto Juajibioy Chindoy
Lider Cultural de la Comunidad Kamsá

INTRODUCCION

IADAP

Departamento de Promoción y
Difusión
JEFE

El asentamiento del grupo étnico y lingüístico camentsá en el Valle de Sibundoy, Intendencia Nacional del Putumayo, tuvo su origen en el hecho de encontrar en esta parte de la vertiente oriental de los Andes dos elementos predilectos y sagrados: la fecundidad de la tierra y la belleza excepcional del paisaje, los cuales le permiten al grupo llevar aún una vida sedentaria, pacífica y laboriosa.

El doctor Manuel José Casas Manrique, lingüista y filólogo de los más eminentes que haya tenido nuestro país, analizó prolijamente la lengua camentsá conceptuándola como una lengua de complejidad y perfección no igualadas por otras familias lingüísticas del Continente americano. Según él, está relacionada con la familia MALAYO-POLINESIA. Es una lástima que los manuscritos del doctor Casas Manrique no se hayan publicado.

La lengua camentsá necesita una investigación inmediata, casi urgente, porque los individuos que la hablan la están olvidando debido a causas muy complejas como el vertiginoso avance de la transculturación. Es posible que en unos pocos años ya no quede vestigio de esta lengua, aunque este pueblo aborigen aún no ha desechado su indumentaria y conserva gran parte de los elementos culturales propios.

La necesidad imperiosa de investigar nuestra lengua fue acogida por la Fundación Interaamericana, organismo creado por el Congreso de los Estados Unidos. Gracias al mecenazgo de esta Institución, como autor nativo, hablante de la misma lengua, presento este primer trabajo intitulado RELATOS ANCESTRALES DEL FOLCLOR CAMENTSA, resultado de la investigación científica de mitos, leyendas

cuentos folclóricos y otras manifestaciones culturales de dicho grupo étnico.

Abrigo la esperanza de que la presente obra bilingüe sirva de estímulo para otros estudios, no sólo de grupos étnicos individuales, sino también comparativos de la literatura indígena colombiana.

Los antropólogos y folclorólogos podrán encontrar en este estudio pautas para descubrir las razones de las costumbres autóctonas de un pueblo y también las explicaciones a los fenómenos naturales. Los lingüistas, a su vez, encontrarán la aclaración de los grados más altos del lenguaje, por ejemplo, el lenguaje social.

Sin lugar a dudas, la publicación de este valioso patrimonio cultural será de gran utilidad para la Escuela, bilingüe de Sibundoy, centro de educación que permite dar a algunos niños aborígenes un mayor conocimiento de su lengua materna, haciendo que se sientan más seguros de sí mismos y más orgullosos de pertenecer a la cultura de sus mayores. Ojalá en un futuro no lejano en todas las Escuelas de la comunidad camentsá se implante el sistema de educación bilingüe e intercultural. Por lo pronto se proyecta organizar una biblioteca folclórica con el fin de que los alumnos de la Escuela bilingüe y la comunidad en general puedan leer y estudiar su propio folclor en su lengua nativa. De esta manera el uso del idioma vernáculo como medio de instrucción y comunicación escrita reforzará el valor del mismo, evitará que caiga en desuso entre los nativos y contribuirá al fortalecimiento de la identidad étnica del grupo.

El conjunto de cuentos humanos y de animales, de espectros, de leyendas y mitos vertidos al español con sus comentarjos antropológicos y su necesario complemento del Vocabulario Camentsá-Español y Español-Camentsá presentará a los lectores no solamente una visión cultural del grupo aborigen, sino que también los dotará de un documento lingüístico de suma importancia para los estudios

americanistas.

En esta obra incluyo un breve estudio de la influencia léxica del quechua sobre la lengua camentsá, debido a la intercomunicación lingüística e intercambio comercial con los vecinos quechuas o ingas de Santiago y San Andrés y con otras familias quechuas del Bajo Putumayo.

Alberto Juajibioy Chindoy

Leyendas

CUENTO DEL SEÑOR DE SIBUNDOY - 1o.

“En la iglesia de Cristo Rey de Pasto se venera el Cristo de Sibundoy, llevado a esa población por los franciscanos doctrineros hacia el año de 1547 y trasladado por los padres dominicos a Pasto en 1583.

La doctrina del Valle de Sibundoy fue encomendada a los franciscanos, desde los albores de la Colonia, según el historiador Sañudo, y más concretamente, en 1547, según Sergio Elías Ortiz, Treinta años después pasó dicha doctrina a los dominicos, quienes la abandonaron a los seis años y llevaron consigo a Pasto al dicho Cristo de los doctrineros de Sibundoy, en el año de 1583”.

Según algunas leyendas, el Señor de Sibundoy, con su túnica de Jesús Nazareno, se encontraba sentado en una silla con respaldo y brazos en el altar mayor de la capilla de Sibundoy.

El templo destinado para la celebración del culto religioso de la comunidad, era una construcción de maderamen con techo de hojas de

palmito de la región. Su estructura estaba ligada con bejucos especiales, cortados en buena luna para su larga duración.

El conjunto de cortezas de palmeras, unidas verticalmente cerraban el recinto de la capilla rústica. En ésta, era obligación del alférez, denominado en camentsá sendeco, encender un cirio al pie del altar mayor todos los jueves.

En aquel entonces, con el fin de que no desapareciera la vía andina que dejaban los conquistadores, Juan de Ampudia y Pedro de Añasco, descubridores de Sibundoy en julio de 1535, el Señor de Sibundoy se ausentaba con frecuencia de la capilla para la reapertura del fragoso camino.

En esos viajes de ascenso y descenso hacia la cadena de montañas, envueltas permanentemente en densas nieblas y lluvias, se le mojaba la túnica al Señor de Sibundoy. Por lo cual El siempre llegaba a su asiento con el vestido húmedo hasta la rodilla. Por lo cual a la postre motivó su flagelación en el Cabildo, por no avisar previamente su salida al lugar del trabajo.

La sanción inflexible atrajo también la ira del Señor con imprecaciones hacia la comunidad para que le sobreviniera la endemia de bocio, la sarna, la carestía del maíz y toda clase de infortunios.

Señor de Sibundoy

1. Desde tiempos inmemoriales, personas de edad madura eran nombradas para costear las festividades de algún santo.
2. Era obligación del alférez encender una vela de cera al Señor de Sibundoy todos los jueves.
3. Cualquiera día muy de mañana el alférez habiendo ido a prender una vela al Señor, no lo encontró. Por lo cual no encendió el cirio.
4. Como la capilla se encontraba vacía se fue a la casa.
5. Al volver a la semana siguiente, precisamente un día jueves, encontró al Señor con la túnica húmeda hasta la rodilla.
6. El alférez le habló:
7. A dónde fuiste Señor?
8. El le contestó: "Pues fui a reconstruir el camino por donde pasó la primera gente.
9. Y ahora acabo de llegar a mi aposento a sentarme".
10. Cómo replicó el alférez, pues llamándote "Señor" debieras avisar.
11. Hoy hace ocho días, traje una vela para calentarte los pies y no te encontré.
12. Es de comprenderse que no traigo en vano el cirio.
13. Como el Señor suele irse sin dar aviso, merece una azotaína.
14. Entonces el Señor riéndose dijo: "Para vosotros mismos estoy reconstruyendo el camino y por qué me vais a flagelar.
15. Volveré al lugar del trabajo para continuar la reapertura del camino a fin de que vosotros transitéis sin obstáculos".
16. Efectivamente cuando la persona encargada de encender la vela volvió a la capilla, no encontró al Señor.
17. Como el alférez era inflexible convino con el sacristán en dar azotes al Señor de Sibundoy.
18. A los ocho días estando el Señor en la capilla, por orden del alférez y del sacristán lo hicieron flagelar en el Cabildo.
19. Cuántas zurras de azotes le dieron?, no se sabe.
20. Después de la azotaína, el Señor de Sibundoy dijo a la comunidad:

21. "Si vosotros tenéis más poder que yo, os abandonaré y os daré un castigo.

22. Como yo tengo grey en otra parte, seguramente me tratarán allá con más respeto y delicadeza.

23. Aquí nó. Ya que me hicieron sentir dolores intensos en mi cuerpo, allá vosotros.

24. Habrá castigo para los sembrados y también para vosotros".

25. En verdad, ocho días después desapareció el Señor de Sibundoy de la capilla.

26. Los mayores lo invocaban, que ojalá retornara el Señor al mismo lugar, pero El se ausentó en definitiva para quedarse en Pasto.

27. En ese entonces dejó como castigo a la comunidad el bocio, la carestía del maíz y toda clase de males.

Cuento del Señor de Sibundoy 2o.

Siendo lacónico el segundo texto se complementa esta narración ancestral de acuerdo con otras versiones más amplias.

En aquel tiempo lejano, el Señor de Sibundoy se manifestó a los nativos en la montaña del CEDRO, aproximadamente a dos kilómetros de la actual población de Sibundoy. El topónimo se debe a la abundancia de árboles de cedro en la región, tan explotado por los colonos para la construcción de muebles finos en los centros del país.

Los naturales estando de cacería con sus cerbatanas y dardos en las aljabas en dicho monte, notaron algunas gotas de cirio al pie de un árbol de laurel. Asombrados del vestigio, inspeccionaron en sus contornos. De pronto divisaron a un hombre muy joven de gran belleza, de mediana estatura, de ojos azules, de cabellos rubios y rizados.

Vestía cisma de lana, teñida de azul, atada a la cintura con un elegante ceñidor de hilo y puesta una ruana autóctona de fondo negro, con franjas de colores azul y blanco, con cenefas de colores rojo, azul y blanco, pero carente de collares. Ese joven de extraordinaria hermosura era el SEÑOR DE SIBUNDOY.

En ese encuentro el Señor solicitó a los aborígenes la edificación de una capilla en ese

paraje. Ellos, siendo animosos para el trabajo iniciaron la consecución del maderamen.

Ocurría en ese tiempo que siendo aún la época del pagano o del infiel, llamado por los nativos caca tempo o "tiempo crudo", la montaña descuajada por el hombre en el curso del día desaparecía, pues en llegando la noche los árboles derribados volvían a su puesto de corte. En vista de lo cual no era factible llevar a cabo la petición del Señor.

Por otra parte el Todopoderoso no se complacía en ese lugar por ser una pendiente áspera. Motivo por el cual El se vino al punto de su predilección, denominado actualmente por el núcleo social lamentacionentse o "calvario", en cuyo lugar selvático los indígenas construyeron la primera capilla con maderamen y techo de paja de palmito.

En ese sitio memorable, los misioneros católicos, en los inicios del presente siglo, levantaron una cruz de piedra labrada, frente a la actual catedral de Sibundoy.

Colocado el Señor de Sibundoy en el altar mayor de la rústica capilla y como culto de latría, los indígenas encendían al pie del altar cirios fabricados con cera de los frutos de laurel, cuya substancia vegetal, por ser comerciable en Pasto, permitía también un ingreso económico a la población aborígen. Por causas desconocidas el Señor de Sibundoy se ausentó de un momento a otro de la capilla, continuando su viaje hacia Pasto, donde murió crucificado.

Se ignoran los motivos de esa ignominiosa muerte en el Valle de Atriz.

Señor de Sibundoybe Parlo

1. Señor de Sibundoyna mentsenache bunabaylecéntsiay
2. Chana, muéntsa naturalna Cetresoca mojenyéna.
3. Chorna Señor de Sibundoyna yejayempáda niñesam, Diosbe yébunatem jabojebuam.
4. Onynanoca ndoñe tsabá bonjuénynan causna, mentsoy yojóntsa jmaboyán.
5. Bengbe tabanoca yejabáshjango lamen-

tacionéntse.

6. Chents bengna naturalenga mojtsonyena Bengbe Betsá.

7. Niñes mnapróntay Cetresoca Diosbe yebunatemam, chesnaca mojtsoyen.

8. Chorna cachentse mojabojébo Señor de Sibundoybe Diosbe yébunatem.

9. Despuesna, palta o ndoñe palta bemñán, o ndyá inetsomñán, Señor de Sibundoy ijaysovaricñ.

10. Shjacnoy yejatopadeseñ empasam.

Señor de Sibundoy 2o.

1. Se cuenta que el Señor de Sibundoy venía hacia estos contornos andinos.

2. Los aborígenes de la región lo hallaron en el punto denominado el CEDRO.

3. En ese entonces, el Señor les solicitó maderamen para la construcción de una capilla

4. No siendo de su agrado que se construyera en el sitio de su aparición, el Señor se vino paulatinamente hacia el oriente.

5. Llegó al lugar donde actualmente se levanta la cruz de piedra labrada en la plaza central de la población.

6. Los nativos volvieron a encontrarlo en dicho sitio.

7. También hallaron el maderamen que alistaban en el Cedro para la construcción de la capilla.

8. Por tanto los nativos construyeron en la misma área la primera iglesia para el culto religioso.

9. Posteriormente habría algún mal comportamiento de los naturales o cuál sería el motivo para retirarse, el Señor se ausentó del territorio.

10. Continuando su viaje hacia el occidente, quedándose definitivamente en Pasto.

Cuento de las estrellas

Según algunas versiones, las estrellas al descender del firmamento a la tierra se metamorfoseaban en hombres enanos. En este lugar deambulaban de un sitio a otro, no trabajaban, no comían sino que tan solo absorbían el vapor de agua en ebullición. En otras narraciones se cuenta que bajaban a este mundo en seres personificados para pervertir a las mujeres en sus bailes nocturnos, libando licores de toda clase entre risas y dulces canciones hasta media noche.

Como el Valle de Sibundoy era cenagoso y montañoso, la comunidad hacía zanjas para la desecación; utilizaba morteros para moler maíz; descuajaba montañas para cultivos de maíz y frijol. Pero un pájaro personificado tergiversó los objetivos de los trabajos, informando a las estrellas que el hombre de la tierra consumía el agua para secar los torrentes; roía piedras y tumbaba árboles para exterminarlos.

Esa noticia motivó a las estrellas para volver al cielo trepando por la humareda de cáscaras de frijol antes de ser expulsadas por el terrícola.

En las creencias ancestrales se narra que el lucero, astro brillante alumbró los pies de Nuestro Señor en el cielo, y un grupo de estrellas pequeñas ilumina en especial la faz de Dios y otro se encuentra en la bóveda celeste.

Las estrellas

1. En época muy lejana las estrellas vivían en la tierra, manteniéndose con el vapor de la comida en cocimiento.

2. Ocurrió que un personificado pájaro las engañó diciéndoles: "Vienen ciertos animales absorbiendo el agua para secarla; royendo piedras; tumbando árboles y desecando la tierra.

3. Por lo cual las estrellas se dijeron: "Es mejor que volvamos al mismo lugar de Dios. Allá arriba no estaremos presenciando tantos acontecimientos.

4. Si en verdad aparecen tales animales, dónde nos refugiaremos?

5. Entonces las estrellas, según previo acuerdo en secreto, solicitaron algunos favores al pájaro diciéndole:

6. "Vaya primero a traer agua en una taza fabricada del tallo de las hojas de palma". El pájaro cumplió el mandato.

7. Luego lo enviaron a traer más agua en una jigra. El ave para llevar el agua colocó hojas vegetales en la base de la jigra.

8. Por último para que el ave se demorara le ordenaron que construyera una olla de barro y que en seguida llevara agua en ella.

9. El ave al llenar con el agua la vasija recién elaborada, produjo varias hendeduras por las cuales salía el líquido.

10. Mientras el pájaro se detuvo tapando las grietas de la olla, las estrellas desgranaron muchas vainas de frijol.

11. Luego echaron las cáscaras a la hoguera, en cuyo humo los astros subieron al cielo, donde Dios volvió a acogerlos.

12. Cuando el humo se disminuía llegó el pájaro con poca agua en la olla agrietada.

13. Como no encontró a las estrellas se echó a la hoguera para seguirlas en el humo. Pero el gas sólo alcanzó a levantarlo a poca altura, cayendo el ave en el mismo sitio, donde se quemó el plumaje y lo redujo de tamaño pequeño.

14. Desde entonces se quedó para siempre en este mundo. Se narra que en La Laguna (Departamento de Nariño) aun sobrevive un pájaro que canta en son de nostálgica despedida: "Adiós, Dios, adiós".

Cuento del grillo

El grillo, sintiéndose muy ofendido por la pisada del oso, acude al reclamo contra lo que él cree injusto al ser estrujada una pata de su cuerpo.

El oso no contesta con prudencia el manifiesto disconforme del grillo, sino que se mofa del diminuto espécimen, tratándolo con expresiones no gratas. Este zaherimiento hiere más al

insecto, quien sin atemorizarse de la fuerza y robustez del oso bravucón, lo desafía a un encuentro bélico en campo raso.

El oso imprudente, acepta el reto para un combate a corto plazo, en cuyo encuentro concertado, el grillo presenta un diminuto ejército.

Los innumerables aguijonazos y mordeduras de los insectos en el cuerpo de los adversarios, son tan dolorosos e inaguantables que el combate concluye muy pronto con la huída despavorida de los aliados del oso.

En esa forma se venga el grillo del temible y poderoso mamífero, quien trató de apabullarlo.

La estrategia del pequeño y débil insecto, desconcierta la lucha de animales entre sí, de cuya pelea se infiere el siguiente dicho sentencioso:

la hormiga a la barriga
la avispa a la vista
el abejón al cojón.

El grillo

1. En cierta ocasión, estando el grillo en el camino, pasaba el oso.

2. Como el grillo era tan pequeño y no habiéndole visto le pisó una pata.

3. Al instante protestó el grillo: "Oye tío, pasaste pisándome una pata sin más ni más, como si tú no tuvieras ojos para verme por el hecho de que yo soy tan pequeño. ¡Ay! grandísimo animal de cuerpo pesadote".

4. Entonces el oso volviendo los ojos al grillo le dijo: "Despreciable, ni me hables, tu cuerpo ni siquiera alcanza para tirarte con los dedos.

5. Y si fuera factible te reventaría o te arrojaría lejos de aquí y nada me harías".

6. Luego el grillo le contestó: ¡Ah! sólo porque tú eres grande, te la das de temible, yo tengo hermanos, con ellos me vengaría.

7. El oso con risa burlona le replicó: "Yo también tengo hermanos y hermanas: leones,

tigres, zorras, lobos y tigrillos. Todos ellos estarían a mi favor".

8. El grillo le arguyó: Igualmente tengo hermanos. Ellos son enanos. ¿Pero, cuál de los dos grupos se intimidará o desertará primero? ¿Los tuyos o los míos?

9. Entonces el oso le dijo: 'Oh viles' ni tú, ni tus hermanos nada podréis hacer contra mí.

10. Esto le causó risa al grillo y le dijo al oso: Siendo así encontrémonos pasado mañana en este mismo sitio. Tú, tío, sales con tus hermanos y yo con los míos para un combate.

11. En ese día veremos quién será el primero en revolcarse en este monte o rascarse el cuerpo.

12. Efectivamente a los dos días salió el oso. Colocó en formación a los leones, a los tigres, a los osos, a las zorras, a los tigrillos y a los lobos.

13. El grillo llegó con un recipiente tapado, en el cual metió hormigas, avispas y abejones.

14. Entonces dijo al oso con tono imperante: ¡Ea! los míos están listos. Las hormigas te morderán el vientre; las avispas te aguijonearán la vista y los abejones te picarán la parte genital.

15. ¡Veamos! ¿Dónde están tus defensores?

16. Los tigres, los leones y los osos estaban a la expectativa para ver la estatura de las tropas atacantes.

17. El grillo soltó en primer lugar a todas las hormigas; luego dejó en libertad a las avispas y a los abejones, quienes estando reunidos en grupos volaron al instante.

18. Todos ellos se prendieron en el cuerpo de los animales grandes.

19. Las avispas aguijoneaban las partes de la cara, de la cabeza y de los ojos.

20. Las hormigas mordían las partes de la barriga y de las piernas.

21. y los abejones aguijoneaban las partes genitales.

22. Las picaduras de los insectos eran tan dolorosas que los grandes animales no hallaban como deshacerse de ellos.

23. Tan sólo se revolcaban en el suelo rascándose el cuerpo con las patas.

24. Entonces el grillo saltando a una parte alta se burlaba de ellos diciéndoles:

25. "Os disteis cuenta de que mis hermanos os causaron gran pavor, siendo vosotros grandotes, pero muy cobardes".

26. Tanto que los osos, los leones, los tigres las zorras, los lobos y los tigrillos huyeron despavoridos rodándose por el monte.

27. En consecuencia ganaron la batalla los hermanos del grillo.

28. Desde entonces los grandes animales tuvieron un gran terror a los pequeños aguijoneantes.

Cuento del conejo, el oso y la ballena

En algunas narraciones, el conejo se aparece transformado en un ser humano, en otras se manifiesta en su forma natural. Sea cual fuere su posición, el mamífero roedor es un tipo embaucador y vivaracho.

Aun cuando su tamaño es muy pequeño, su astucia y habilidad le permiten darse maña para hacer algo. Vanagloriándose de su energía vital, desafía al oso y a la ballena, ufánándose de que su vigor físico es igual en fuerzas a las del oso y del cetáceo.

Aprovechando la candidez del oso lo expone a la burla de las gentes y en la vivacidad de sus acciones convence al cetáceo a un reto de fuerzas, consiguiendo sus objetivos de embaucamiento hasta dejar exánimes a los dos mamíferos por la pérdida innecesaria de calorías.

Acerca del conejo, en la comunidad sólo existe la creencia de que las mujeres no deben comer su carne para evitar la excesiva menstruación, pero este tabú se encuentra en desaparición por el interés en incrementar la cunicultura.

El conejo, el oso y la ballena

1. En cierta ocasión se encontraron el conejo y el oso en la montaña.

2. El conejo le dijo al animal plantígrado: Tío oso, como tú eres grande y corpulento, eres forzado.

3. Yo, aun cuando soy pequeñin, también soy vigoroso.

4. ¿Te animarías a que te enlace con una sogá y que yo te jale desde allá del arenal?

5. El oso bobo aceptó el desafío y el conejo le ató con una cuerda por la cintura.

6. Habiéndole ligado fuertemente le dijo: Ahora esperas aquí. Cuando yo grite más allá; jalas hacia adelante.

7. Entonces el granuja y travieso conejo se fue con la otra punta de la cuerda donde estaba calentándose una ballena con media cabeza salida en el arenal.

8. Le dijo: Escucha tía ballena.

9. Le contestó: Hable ¿para qué?

10. Tía, tú eres poderosa, yo también soy valiente, aun cuando me ves tan chiquitín.

11. ¿Aceptarías que te ate la cabeza con esta sogá y luego nos halemos?

12. Yo te jalaré desde el monte hacia el interior y tú tiras desde el arenal hacia el mar.

13. La ballena como habitante marino, sin rodeos de palabras aceptó el reto.

14. En seguida el conejo ató con la cuerda la cabeza de la ballena.

15. Luego el conejo corrió de inmediato hacia el monte a gritar.

16. Por un sitio llamó al oso y por el otro punto llamó a la misma ballena.

17. ¡Tía! jala por tu lado, pues yo te halaré desde acá.

18. El oso oyó como si le hubieran llamado, por lo cual principió a tirar la sogá hacia adelante.

19. El plantígrado no sabía que en el otro extremo de la cuerda estaba atada la ballena.

20. Principió a jalar la cuerda con todo su vigor y casi estaba por sacar a la ballena.

21. El conejo fue a situarse encima de un tronco para gritar hacia a ambos lados.

22. Luego el roedor volvió a llamar ¡Hola, tía ballena, te das cuenta que yo soy forzado, oye tía, anímate otra vez.

23. Cuando la ballena haló fuertemente, estaba arrastrando al pobre oso con todas las raíces de las cuales se había agarrado.

24. Tanto el oso como el cetáceo estaban convencidos de que en verdad el conejo estaba arrastrándolos.

25. Pero el astuto conejo desde su sitio observaba hacia ambos lugares sin dejar de gritar: ¡Animo, vuelve a jalar!

26. La ballena al volver a actuar con la misma fuerza arrastraba al oso hacia atrás y cuando el oso repetía la misma acción sacaba a la ballena del mar hacia el arenal, casi la mitad del cuerpo.

27. Pero el pícaro conejo volvía a llamar: ¡Oye tía ballena, halémonos otra vez!

28. La ballena estaba ya tan rendida que solamente exhalaba suspiros.

29. Entonces el conejo se bajó rápidamente del tronco y fue a decir a la ballena:

30. Te diste cuenta de mi fuerza?

31. Sí. Tú eres tan pequeño, pero de mucha fuerza.

32. El conejo le contestó: ¡Claro! yo soy de una fuerza extraordinaria, y tú te encuentras ya

muy cansada?

33. Sí. Es mejor que me sueltes. Siendo yo del agua, iré a buscar algunos animalillos marinos para alimentarme.

34. Habiéndola dejado en libertad, el conejo volvió en seguida al monte, donde dijo al oso: Ves tío oso. tú te la das de un hombre forzado, igualmente soy yo, porque también te arrastré hacia atrás.

35. El incauto oso creyó que el arrastre era realmente con fuerzas del conejo.

36. Al desgraciado oso se le cayó el espeso pelaje en la cintura por presión de la soga haciéndole una llaga.

37. El conejo habiendo dejado suelto al carnicero plantígrado le dijo: Tú crees que porque soy tan chico no tengo fuerza, pues yo también soy de mucha valentía ¿Podemos actuar otra vez con la misma acción?

38. El oso replicó: Nó.

39. El conejo importunaba al mamífero diciéndole: Oso, tío oso, tú eres alto y corpulento, y yo soy pequeñín, pero de igual manera nos halamos en contraposición.

40. Bien, dijo por fin el conejo: Basta con haber demostrado nuestras fuerzas. Yo me voy a comer yerba, y tú, tío oso, como te place comer frutas de chauchillo, bien puedes ir a buscarla.

41. El oso le contestó: Pues, habiéndome cansado sobremanera, en seguida iré a buscar esa fruta. Luego partieron cada cual por su camino.

42. El pícaro conejo habiendo dado saltos exorbitantes se burló del cándido oso con grandes carcajadas.◆